

LOBIOS

En la Ribeira Sacra lucense, ayuntamiento de Sober, se encuentra la feligresía de Lobios, adscrita al arciprestazgo de Amandi-Ferreira de Pantón, diócesis de Lugo. La separan de la capital municipal, Sober, con la que se comunica por medio de la carretera LU-5903, 9 km en los que se atraviesan Proendos, Figueiroá y Barrantes.

Se hallaba en Lobios un antiguo cenobio de monjas benedictinas, de origen desconocido. En octubre de 1233 su priora, Elvira Pérez, realiza la venta de un conjunto de posesiones en Leiro, Ourense, a Adán Fernández. También, en su mandato, llega a un acuerdo con los abuelos de Ruy Lorenzo de Froyán sobre la iglesia de San Xulián de Mourellos, en O Saviñao, donde interviene, como delegado de Roma, el arzobispo de Braga Esteban Soares de Silva. En 1289 su abadesa, Marina Rodríguez, presenta una demanda ante el deán de Lugo referente al templo anterior.

En 1499 fray Rodrigo de Valencia, reformador de los monasterios benedictinos gallegos, nombra a Diego de Piñeiro mayordomo y justicia mayor del coto monástico para gestionar sus frutos y rentas. En 1506 el monasterio compostelano de San Paio de Antealtares toma posesión de Lobios. Su abadesa, Constanza Vázquez, recluida en un primer momento en Santiago, regresa a Sober y apela ante Roma contra tal anexión. Entre 1507 y 1509 administrará de nuevo el monasterio, gozando de sus rentas hasta 1511. En la actualidad ejercen derecho de patronazgo eclesiástico las religiosas benedictinas de San Paio de Antealtares.

Iglesia de San Xillao

SAN XILLAO se encajona, en el lugar de Lobios, por un reducido atrio donde, aún hoy en día, se entierran sus feligreses. Combina, de manera equilibrada, elementos románicos y góticos que dotan al templo de un aspecto único y característico.

La planta consta de nave y cabecera rectangular, ambas cubiertas por un tejado a doble vertiente. En la cabecera, en el muro meridional, se adosa la sacristía de época moderna y en la fachada una espadaña barroca.

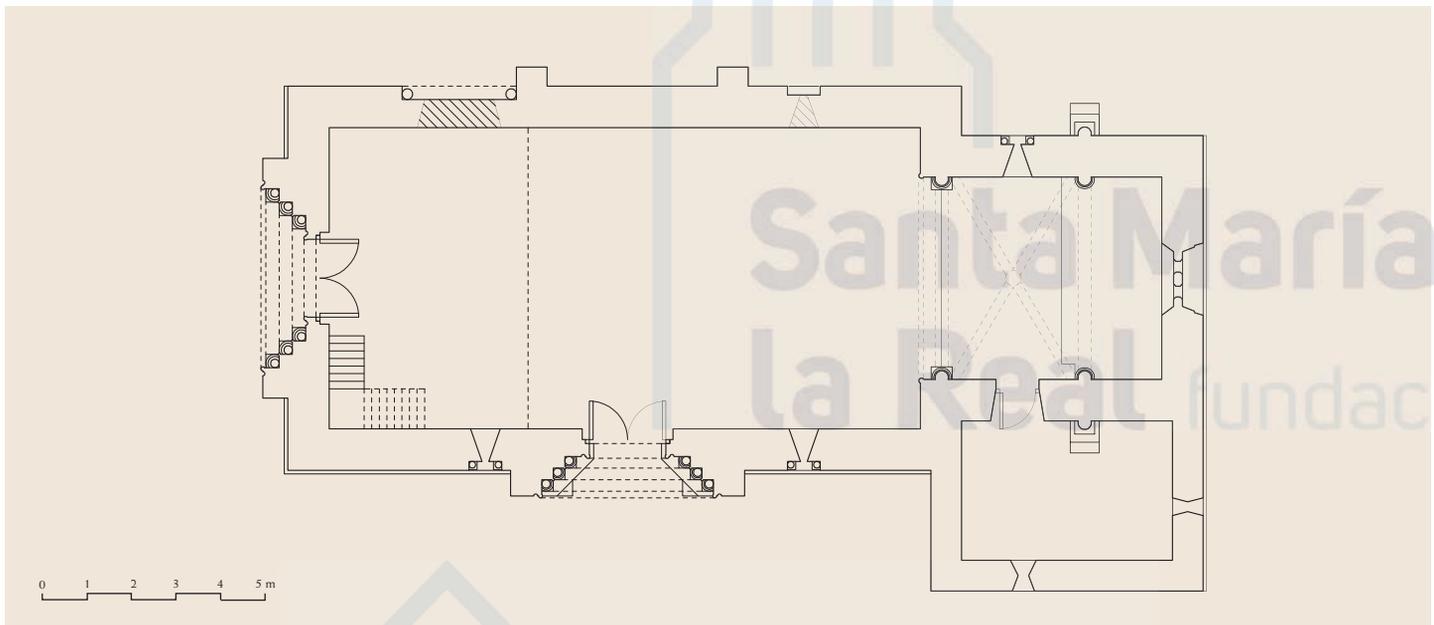
Los muros son de granito, cortado en regulares sillares, asentados en hiladas horizontales, predominando la disposición a soga. Nave y cabecera se alzan sobre un único retallo rematado en chaflán.

Al exterior la cabecera, recta y de gran sencillez, se organiza mediante un único cuerpo rectangular, al que se adosa la sacristía con tejado a una vertiente. En el muro del testero, completamente liso, se practica una ventana ajimezada gótica. Se estructura en dos vanos, bajo arco apuntado, sobre los cuales se cala un motivo cuadrilobulado inscrito, a su vez, en un círculo. Una sencilla baquetilla perfila todo los elementos. El delicado ventanal se ciñe por dos arcos apuntados, lisos, asentados directamente sobre las jambas, cortadas en chaflán.

En la parte superior del tramo se dispone una sencilla cornisa, lisa, de perfil de nacela, exenta de canes. Esta continúa por el muro norte y la sacristía, que oculta al exterior el

Vista general





Planta

Alzado norte



sur que, sin embargo, conserva su estructura intacta dentro de la dependencia.

El muro norte de la cabecera divide su cuerpo en dos tramos por medio de una semicolumna de fuste liso, basa ática y plinto con erosionadas garras sobre un alto zócalo escalonado. Su capitel se decora con un entrelazo vegetal que se resuelve en pequeñas hojas. Este motivo comparte características con su vecina Pinol, ambas deudoras de Santa María de Oseira, en Ourense, pero de mayor modestia y tosquedad. El soporte llega hasta la cornisa, antes señalada, la cual se monta, además, sobre canecillos, perfilados en caveto, proa y

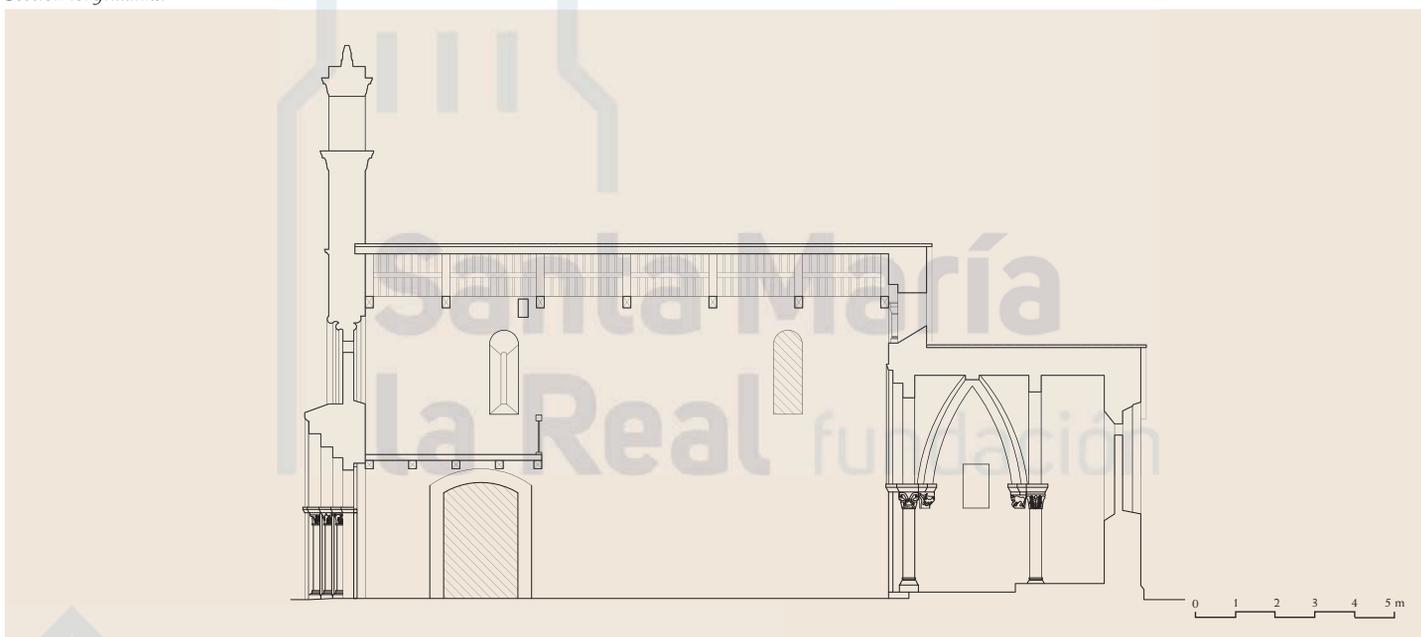
cuarto bocel, completamente lisos, salvo el próximo al testero, decorado con un motivo vegetal.

En la parte superior del muro norte, en el tramo occidental, se practica una ventana completa. Presenta una única arquivolta bajo arco de medio punto, enmarcada por una chambrana lisa de la misma directriz. La arquivolta perfila su arista en baquetón liso, el cual provoca, en rosca e intradós sendas escocias, también lisas. El arco es soportado por columnas de fustes lisos y monolíticos, basas áticas y plintos con garras. Asimismo, los capiteles muestran hojas con terminación en bola (occidental) y voluta (oriental). Finalmente, un grueso



Alzado sur

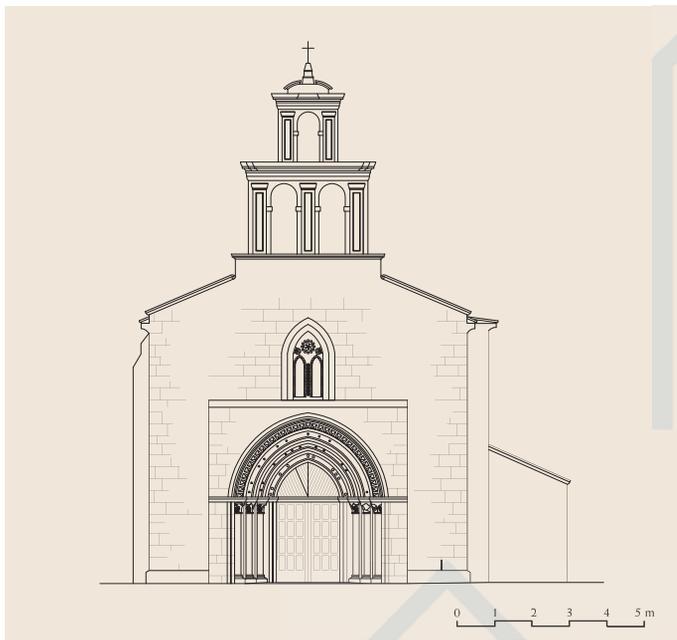
Sección longitudinal



cimacio, de perfil de nacela, sirve de separación entre arco y soporte. La nave, de mayor altura y anchura, muestra una marcada horizontalidad propiciada por la disposición de sus sillares. En su hastial se abre una estrecha aspillera bajo arco de medio punto, parcialmente oculta, en su parte inferior, por el tejado de la cabecera.

El muro sur de la nave se organiza en tres tramos por medio de un tablero saliente central que llega hasta la cornisa, a modo de gran contrafuerte, donde se dispone la portada. Por los tres se prolonga una lisa cornisa, de perfil de nacela, apoyada en canchillos graníticos, excepto uno, de variada y

rica decoración zoomorfa, antropomorfa, vegetal y geométrica. Los canes del tramo más occidental exhiben una res, un equino, tres figuras indeterminadas, un cilindro sujeto por una cuerda y un felino. Los del central muestran una bola envuelta por una hoja, una figura muy erosionada realizada en caliza, un monstruo que enseña lengua y dientes, dos rostros humanos, un motivo vegetal, compuesto por dos órdenes de hojas con terminación en bola, y un motivo desgastado. Por último, en el tramo más oriental se decoran con cuatro motivos vegetales rematados en voluta, un rollo con cuerda, un carnero y un rostro humano.



Alzado oeste

En la parte superior de los tramos occidental y oriental se abren sendas ventanas completas, similares a la descrita en el muro norte de la cabecera. Estas presentan una única arquivolta que perfila su arista en baquetón, enmarcada, a su vez, por una sobria chambrana lisa. Descansa el arco sobre un par de columnas de fustes monolíticos y basas áticas, sobre lisos plintos. Sus capiteles se ornan con decoración vegetal, considerablemente erosionada y, sobre ellos, un grueso cimacio.

En el tramo central, en su parte inferior, se dispone la portada meridional que resalta, considerablemente, sobre el nivel del muro de la fachada. Presenta un marcado abocinamiento y abundante decoración.

La portada, desprovista de tímpano, consta de cuatro arquivoltas ligeramente apuntadas, enmarcadas por una chambrana de la misma directriz. Todas ellas molduran sus aristas en baquetón liso, que provoca en rosca e intradós sendas escocias, decoradas las primeras con grupos de tres pequeñas bolas y las segundas con una sola, excepto la de la arquivolta menor, que lo hace con un motivo floral. Todas se perfilan, a su vez, por nuevos baquetones. La chambrana repite ornato con un liso bocel.

Los tres arcos exteriores se voltean sobre columnas acodilladas, mientras que el interior lo hace directamente sobre las jambas, molduradas por cuatro baquetones. Los codillos perfilan sus aristas en grueso bocel. Las columnas poseen fustes monolíticos completamente lisos, apoyados en basas áticas, sobre cúbicos plintos con desgastadas garras. Todo el conjunto se dispone sobre un alto zócalo rematado por una moldura tórica, que se prolonga por los codillos exteriores.

Los capiteles se ornan con motivos vegetales, zoomorfos e historiados. En el lado occidental, el capitel exterior muestra dos centauros contrapuestos, de ruda labra, portando ar-

co y flecha. Este motivo también se encuentra en el capitel exterior norte de la portada occidental de San Paio de Diomondi, en O Saviñao. El intermedio variadas hojas nervadas, terminadas algunas en volutas. Y, el interior, dos toscas aves afrontadas que sustentan la misma esfera con sus picos. En el lado oriental, el capitel exterior se decora con una figura humana, colocada sobre un dragón, al que introduce una lanza en sus fauces. El intermedio lo hace con tres hojas que parten del astrágalo, lisa la central y nervadas las laterales. Y, finalmente, en el interior dos aves superpuestas que enredan sus desmesurados pescuezos.

El muro norte de la nave se estructura en tres tramos por medio de dos prismáticos contrafuertes, de escaso resalte y escalonados en la parte superior, sin llegar a la cornisa. Esta, de perfil de caveto, lisa, se monta sobre canecillos carentes de decoración, cortados en nacela y proa.

En el tramo occidental se practica una ventana completa, que comparte idénticas características con las situadas en el muro opuesto, antes mencionadas.

Bajo el vano se dispone la portada norte, actualmente cegada, aunque conserva todos sus elementos decorativos. Consta de dos arquivoltas apuntadas, parcialmente tapada la interior, enmarcadas por una chambrana ajedrezada. Ambas perfilan sus aristas en baquetón, delgado y liso el interior y decorado con abocetados rombos el exterior. Este provoca, en rosca e intradós, sendas escocias ricamente decoradas con motivos florales, excepto el intradós del arco interior, que permanece oculto tras el cegamiento.

La arquivolta exterior se voltea sobre un par de columnas de monolíticos fustes, con sus basas ocultas por el pavimento. El capitel oriental exhibe dos grandes mitades de hojas de palmera, con bolas en la parte superior de los tres espacios intermedios. El occidental muestra tres hojas, colocadas boca abajo, combinadas con tallos entrelazados. La arquivolta interior se apoya directamente en el muro, por medio de una lisa imposta de perfil de nacela.

El muro, en los tramos central y oriental, permanece liso, aunque se observa, en este último, el cegamiento de una ventana, similar a la del tramo occidental, a la cual se le han extraído todos sus elementos decorativos. Sobre ella un liso canecillo, de mayor grosor que los restantes, colocado tras la reforma.

La fachada oeste, la principal de la iglesia, se ve condicionada, en la actualidad, por las numerosas sepulturas que la rodean, de considerable altura, que impiden visualizar con perspectiva el conjunto. Su organización es de gran simplicidad, con un solo cuerpo, al que se superpone una gran espadaña añadida en 1806.

En la parte inferior se abre la portada que resalta, al igual que la meridional, sobre el nivel del muro de la fachada, perfectamente delimitada por un rectángulo que ocupa el tramo central del cuerpo.

La portada carece de tímpano y exhibe un marcado abocinamiento creado por sus cuatro arquivoltas. Estas están

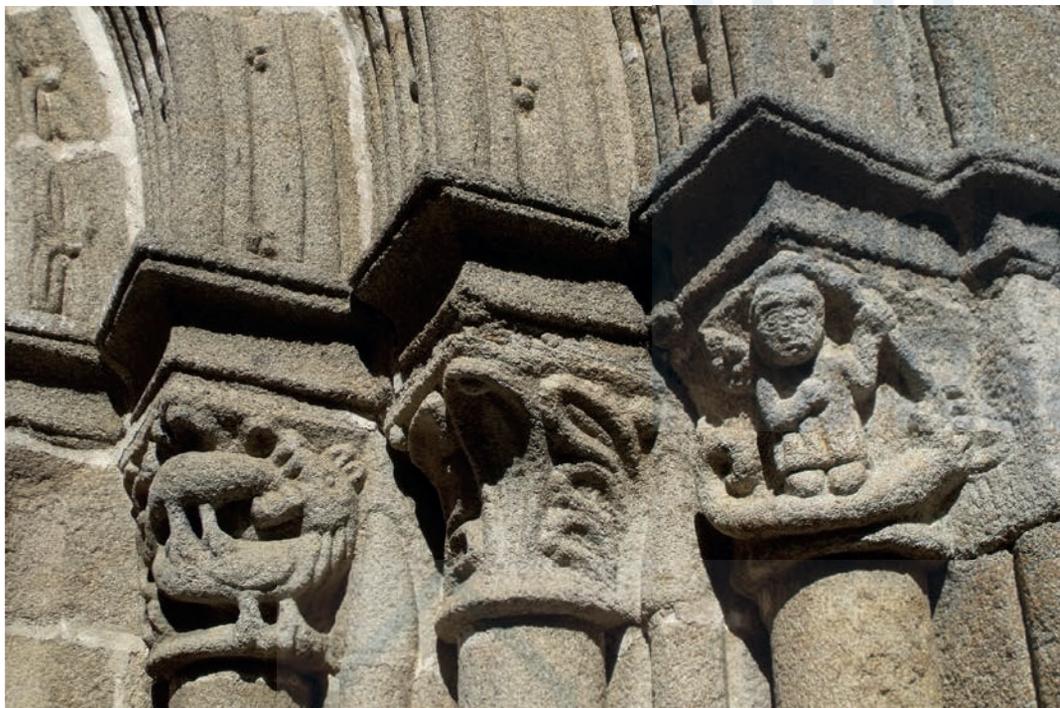


Portada oeste

ligeramente apuntadas y enmarcadas por una chambrana de igual directriz. Tres de ellas molduran sus aristas en baquetón liso, de diferente grosor, cuya rosca e intradós se decoran con motivos esféricos, perfiladas, a su vez, por nuevos baquetones mucho más finos. Concretamente, la rosca de la arquivolta menor exhibe panes cuarteados, mientras que las restantes grupos de tres perlas. Los intradoses muestran todos el mismo motivo, una pequeña bola. La arquivolta exterior difiere

en su organización de las anteriores, moldurada con puntas de diamante. Este motivo geométrico es, sin duda, uno de los más tardíos dentro del estilo románico, también presente en la iglesia de San Fiz de Cangas, situada en el municipio vecino de Pantón.

Las arquivoltas se voltean, del mismo modo que en la fachada sur, sobre columnas acodilladas, excepto la menor, que lo hace sobre jambas, ricamente molduradas con finos



Capiteles de la portada sur

baquetones dispuestos en vertical. Los codillos, al igual que las jambas, perfilan sus aristas con un liso bocel. Las columnas poseen fustes monolíticos completamente lisos, apoyados en basas áticas, que descansan, a su vez, sobre plintos, parcialmente sepultados, decorados con erosionados trifolios. Los capiteles se ornan con motivos vegetales semejantes a los analizados en las portadas sur y norte. Los tres septentriona-

les exhiben hojas carnosas, con bordes de gran grosor, que alternan con otras, más estilizadas, con terminación en voluta y bola. Los capiteles opuestos son todos diferentes, el exterior presenta tres abocetadas hojas con nervios ligeramente marcados. Por el contrario, el intermedio se encuentra muy erosionado y, finalmente, el interior muestra dos mitades de hojas, carnosas y con bordes gruesos, que flanquean otra más

estilizada que alberga en su interior una serie de pequeñas bolas superpuestas.

Sobre la portada se practica una ventana ajimezada, gótica, similar a la descrita en el testero. Presenta dos vanos bajo arcos ligeramente apuntados, perfilados por una moldura de pequeñas bolas, que se prolonga por el parteluz. Sobre ellos, centrado, un óculo cuadrilobulado inscrito en un círculo, en cuyo perímetro se reitera el motivo esférico anterior. Al exterior la ventana se enmarca por una doble arquivolta, que moldura sus aristas en baquetón que continúa, sin interrupción, por las jambas.

En su interior San Xillao nos ofrece una muestra de austeridad y sencillez, con la supresión de elementos decorativos en la nave. Sus muros, parcialmente encalados, conservan restos de pinturas murales superpuestas datadas en los siglos XV y XVI.

La nave, de considerable altura, se cubre con techumbre de madera a dos aguas. Su pavimento es pétreo, formado por hiladas de losas regulares, algunas sepulturas, entre las cuales se encuentra una con inscripción:

ES TASE / PVLTVR / A A DOTA / DA ES DE / ANDRES / RODRIOZ
/ ANO DE 86.

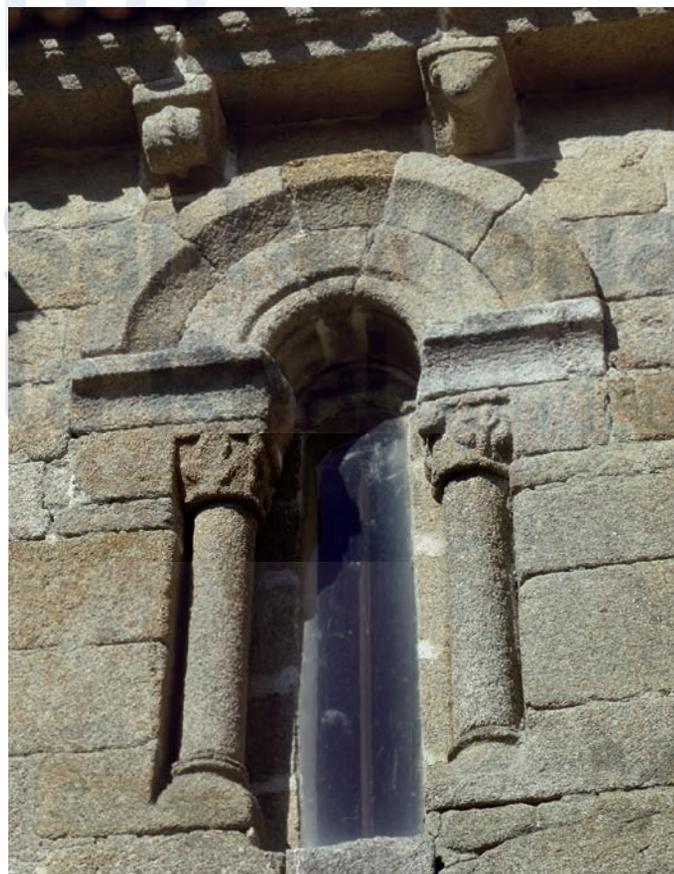
A los pies de la nave se sitúa una tribuna de madera sobre ménsulas, a modo de coro alto, desde la cual se accede al campanario. A la altura de la tribuna se abre la ventana ajimezada que reitera el esquema descrito en el exterior. Bajo esta la puerta principal de acceso al templo, inscrita en arco ligeramente apuntado.

En los muros laterales se abren cuatro vanos, ya descritos en el exterior, abocinados y con derrame interno. El vano situado en el lateral norte, próximo a la cabecera, permanece cegado. Situada en el mismo muro, también oculta con mampostería, se encuentra la portada septentrional. En sus proximidades se ubican pinturas murales en deplorable estado de conservación. En el muro opuesto la tercera puerta del templo, bajo arco rebajado.

En el muro oriental de la nave, sobre el arco triunfal, se dispone su sexta ventana, bajo arco de medio punto y derrame interno. Un par de columnas, semejantes a las descritas en el exterior de los muros, soporta la arquivolta que la ciñe. Ambas se decoran con entrelazos (septentrional) y hojas rematadas en bola (meridional).

El acceso a la cabecera, cuyo pavimento está más elevado que la nave, se realiza por medio de un arco triunfal apuntado, doblado, de sección prismática y aristas perfiladas por baquetón. Lo ciñe, a su vez, una chambrana, de igual directriz, decorada con una guirnalda de rosetas.

El arco inferior se apea sobre columnas embebidas. El superior descansa en el muro mediante una imposta de nacela lisa, prolongación del cimacio del capitel de aquellas, que, a su vez, prosigue por el frente del muro y el interior de la cabecera. Esta marca, además, el inicio de las bóvedas de crucería y de cañón.



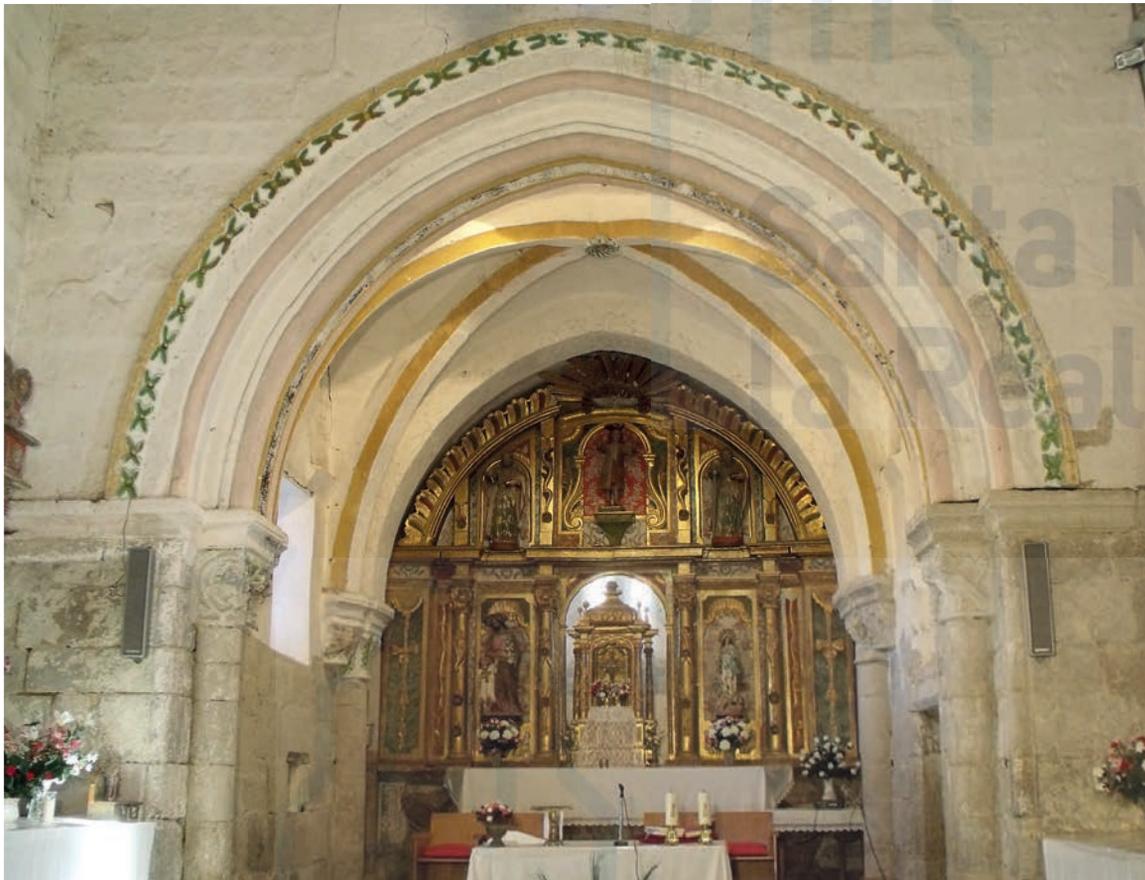
Ventana del muro sur

Las columnas de la cabecera poseen fustes lisos, basas áticas con trifolios en las esquinas y plintos cúbicos. Los capiteles se decoran con entrelazos resueltos en hojas nervadas (septentrional) y en volutas (meridional). Este modelo de ornato también es característico de Oseira.

La bóveda de crucería que cubre el tramo presbiterial es cuatripartita, sus nervios, de perfil rectangular, se perfilan en arista viva. Su peso es soportado por cuatro ménsulas ornadas con las cuatro figuras del tetramorfo: buey, león, hombre (las tres aladas) y águila. Como acontece en otros elementos decorativos del templo, las piezas presentan una acusada rudeza.

En los muros laterales del tramo se abren sendos vanos, reformado el septentrional en época moderna y bajo arco de medio punto, con derrame interno, su opuesto. Bajo este se abre una puerta adintelada de acceso a la sacristía.

El ingreso en el tramo oriental de la cabecera se realiza por medio de un arco fajón, ligeramente apuntado, de aristas vivas. Es sustentado por dos columnas embebidas de fustes lisos y basas áticas. Sus plintos permanecen ocultos por el pavimento, de mayor altura que el tramo presbiterial. El capitel septentrional exhibe tres gruesas hojas carnosas, rematada la central en bola y flanqueada, a su vez, por dos nuevas hojas, alargadas, que portan esferas superpuestas en su interior. Un motivo similar ha sido descrito en la portada principal del



Interior de la cabecera

templo. El capitel meridional ostenta enredados tallos con terminación en hojas laceoladas.

El testero está íntegramente ocupado, en la actualidad, por un retablo dorado, realizado en el año 1792, presidido por la imagen de San Julián, patrón del templo.

Desde el interior de la sacristía se visualiza la estructura románica del muro sur. Se organiza, del mismo modo que el norte, en dos tramos por medio de una semicolumna. Su capitel exhibe dos gruesas hojas dispuestas en los ángulos, boca abajo, y en la parte inferior otra que rodea toda la caja. Flanqueando al capitel se disponen cinco canes que, junto a la columna, soportan el peso del alero de madera de la sacristía. Los canecillos, de perfil de nacela, se decoran con dos motivos vegetales, dos cabezas humanas y un monstruo.

En el tramo occidental del muro se practica una ventana completa, semejante a su opuesta en el muro norte. Presenta una única arquivolta bajo arco de medio punto, que perfila su arista en baquetón liso. Una motivo vegetal se inscribe dentro de dicho arco que, a su vez, se ciñe por una chambrana, de igual directriz. Un par de columnas lo sustentan, de fustes lisos y monolíticos, basas áticas y plintos con garras. El capitel occidental se decora con un par de arpiás afrontadas, apoyadas sobre el astrágalo, motivo también presente en el crucero de Santa María de Oseira y en Santa Cristina de Ribas de Sil. En su opuesto, el oriental, se dispone otro motivo

zoomorfo, donde una fiera muerde a un cuadrúpedo, que semeja un caballo. Sobre los capiteles, un grueso cimacio, de perfil de nacela, separa arco y soporte.

El templo de San Xillao exhibe motivos decorativos característicos de Santa María de Oseira, también presentes en la iglesia vecina de San Vicente de Pinol, como los entrelazos de tallos de principios del XIII. La misma fecha constructiva indican los apuntamientos de la fachada e interior de la cabecera, como también señala Delgado Gómez. El mismo autor distingue dos períodos constructivos en Lobios: el primero, románico muy avanzado del primer cuarto del siglo XIII y, un siglo después, el segundo, donde se llevarían a cabo los motivos góticos en la bóveda y en los vanos.

Puede pues afirmarse, que la iglesia se construye a principios del siglo XIII iniciándose en la cabecera y finalizándose en la fachada oeste. Es en esta última donde se practica una ventana gótica fruto de una segunda campaña acometida décadas después en el templo. Del mismo modo que creemos que el vano del ábside es remodelado en este mismo momento. Finalmente, en época moderna se añade la sacristía y la espadaña.

A los pies del templo, del lado del evangelio, se coloca la pila bautismal. Pertenece al tipo de fuentes para el bautismo de inmersión horizontal. Consta de cáliz y fuste románicos, aunque carece de basamento. Las dos piezas están realizadas



Capiteles del interior de la cabecera



en dos bloques graníticos independientes, considerablemente erosionados.

Morfológicamente, su copa adopta la forma de media esfera, ligeramente prolongada en altura, con una profundidad considerable. El fuste, de sección circular, favorece la elevación del cáliz.

La ornamentación, escasa y geométrica, se dispone por la parte exterior de la copa. Esta exhibe, en la parte inferior, un liso y desgastado bocel y, sobre este, a media altura, una guirnalda de arquillos de medio punto, que recorría todo su perímetro, pero debido a la erosión solo conserva restos de los mismos. La pila, del mismo modo que la iglesia, se fecha a principios del siglo XIII.

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936b, IX, pp. 614-619; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 110-125; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2003, XX-VI, pp. 119-120; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2004, pp. 91-105; FERNÁNDEZ PULPEIRO, J. C., 1998, pp. 31-32; LÓPEZ MORÁN, E., 2005, pp. 49-142; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XIX, p. 107; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 421-425; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 24-58; VÁZQUEZ, G., 1990, p. 180; VÁZQUEZ SACO, F., 1952, pp. 60-62; ZARAGOZA I PASCUAL, E., 1996, pp. 357-386.

Texto y fotos: BGA - Planos: MJCG



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación